

7 subrayados

Memorias de un militante internacionalista

Daniel Pereyra. *Ediciones Razón y Revolución, Biblioteca Militante, Colección Historia Argentina*. Buenos Aires, 2014, 389 pp., 14 €

A Miguel Romero 'Moro' le hubiera gustado muchísimo asistir a la presentación en La Marabunta, tan cerca de su casa, del libro de Daniel Pereyra, *Memorias de un militante internacionalista*.

No en vano fue él quien despertó en Daniel por primera vez el interés por plasmar en un libro las vivencias, balances y análisis de nada menos que siete décadas de militancia en la izquierda revolucionaria en las dos orillas del gran charco.

Todo empezó en una idea de Miguel, en la que me implicó, de grabar una larga entrevista con Daniel en varios capítulos mientras estaba internado en el Hospital de Cercedilla, en la sierra madrileña. Daniel se vio obligado a tirar de su memoria, a reconstruir su vida desde su niñez, desde su humilde hogar, desde su prematura orfandad, sus primeros pasos en la militancia siendo un adolescente. Pero el plan de Miguel se frustró rápidamente.

Después de someter a Daniel a un intenso interrogatorio en unas pocas sesiones, lo trasladaron al Hospital Ramón y Cajal en Madrid, y su estado de salud no permitía seguir con la entrevista, estábamos obligados a hacer una pausa, no sabíamos de cuánto tiempo. Revisamos con Miguel lo grabado, lo transcribimos, y esperamos.

Cuál no sería nuestra sorpresa cuando poco tiempo después, Daniel, ya algo recuperado y en su casa, nos comunicaba su decisión de dar por finalizada la entrevista. Tenía otro plan, quería escribir sus memorias. Se zambulló en recuerdos, pidió ayuda a compañeros de Argentina, de Perú y del Estado español, para reconstruir momentos concretos, para pedirles que escribieran en su libro algunos párrafos. Revisó cientos, miles de viejos documentos y libros, y las memorias empezaron a tomar cuerpo, el libro se perfilaba.

Hizo un esfuerzo descomunal, se convirtió en una obsesión para Daniel, todo lo importante de su vida política tenía que ser recogido. Las *Memorias de un militante internacionalista* son eso, el relato de un militante de la izquierda radical, consecuente, que empezó a militar en los años 40 en un pequeño grupo trotskista en Argentina, mientras trabajaba de aprendiz en una imprenta; que siguió de delegado metalúrgico al tiempo que crecía políticamente y militaba en la clandestinidad bajo las sucesivas dictaduras militares.

Daniel Pereyra nos va introduciendo en las polémicas de aquella época, en la postura del *morenismo* ante la Revolución cubana; en su traslado a Perú para apoyar militarmente las

luchas campesinas de Hugo Blanco de los 60, su detención, tortura y encarcelamiento durante cinco años, su vuelta a Argentina, las divisiones políticas, la formación del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y su brazo armado, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

Y Pereyra, como hilo conductor de este, su primer libro autobiográfico, nos aporta una visión crítica y autocrítica sobre su larga vida de militante revolucionario. Así conoceremos las duras discusiones políticas en el seno del PRT de cuya dirección formaba parte, de la división de ese partido y de la formación del Grupo Obrero Revolucionario (GOR), de la derrota brutal sufrida en manos de la última dictadura militar (1976-1983), de su exilio en el Estado español y de la continuidad de su militancia en las filas de la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), organización hermana.

En sus *Memorias* Daniel nos guía por sus vivencias como exiliado que lo ha perdido todo en Argentina y tiene que reconstruir su vida junto a su compañera de siempre, *Juanita*, mientras se adaptaba a otra realidad política y social, a otro tipo de militancia “en la superficie” y nos muestra los pasos que siguió el grueso de la LCR desde entonces hasta la actual Anticapitalistas.

A sus 87 años, Daniel pudo finalmente ver publicadas sus *Memorias*, lamentablemente *Moro* no pudo celebrarlo con él.

Daniel sigue militando en Anticapitalistas, compartiendo el día a día de la vida política con compañeros y compañeras de todas las edades, en Hortaleza, su barrio, y en las actividades centrales de su partido. Estas son sin duda las memorias de un verdadero militante revolucionario internacionalista.

Roberto Montoya

El reconocimiento de la humanidad. España, Portugal y América Latina en la génesis de la modernidad

Fernando Álvarez-Uría. *Morata*. Madrid, 2014, 368 pp., 24,80 €.

En unos tiempos en los que siguen siendo minoritarias las corrientes que en el ámbito eurooccidental cuestionan el concepto dominante de modernidad, el mérito de esta obra está en que lo hace basándose en una exhaustiva labor de investigación —con especialísima atención a las cartas, documentos clave en la época estudiada— en torno a los orígenes de la categoría del “género humano” y al papel que en ese “descubrimiento” tuvieron Bartolomé de Las Casas, Carranza y la Escuela de Salamanca durante el siglo XVI. Porque siendo cierto que estos pensadores, como recuerda el autor, no descubrieron los derechos

humanos, sí sentaron las bases para la superación de un mundo teocéntrico. Por eso parece justificado reivindicar la emergencia de una primera modernidad del Sur de Europa a partir de ellos, frente al relato anglosajón que pretende ignorarla en favor del protestantismo; a diferencia, por cierto, de lo que hizo la Convención en la Revolución francesa con Las Casas y Juan de Mariana, como nos ha recordado la historiadora Florence Gauthier, a la hora de elaborar la Declaración de Derechos del Hombre y dar una denominación a la República.

Álvarez-Uría nos ofrece un primer recorrido desde la Edad Media

alrededor de la progresiva formación de un espacio teológico-político para entrar luego en el cambio radical que supone el “descubrimiento” de América y, con él, el debate sobre el estatuto de los “infeles”. Impugnando la legitimidad de la conquista y proclamando que “todos los hombres son señores naturales de sí mismos”, la distinción entre fieles e infieles pudo verse diluida y ser sustituida por un derecho de gentes para todo el orbe basado en la existencia de un común “linaje humano”. Las disputas (como la de Valladolid) que provoca esta verdadera ruptura epistemológica, conducen a procesos inquisitoriales, como el dirigido contra el arzobispo Carranza, y a la actuación implacable de una policía de la fe que, al servicio de los poderes establecidos, acaba asesinando la heterodoxia y, con ella, una idea de modernidad que pugnaba por abrirse paso. Esta quedaría finalmente bloqueada por una contrarreforma católica, pero podremos encontrar su legado en los “conversos” que, como Espinosa y Uriel da Costa, se refugian en Holanda: allí, en medio

de una geografía protestante, será donde ese espíritu secularizador e igualitario acabará cuajando.

El autor contrasta su interpretación con las de Weber, Troeltsch, Parsons, Merton o Habermas, pero encuentra también coincidencias con las de otros como Richard M. Morse o Enrique Dussel en esa reivindicación de una idea alternativa de modernidad. Es en esto último en lo que cabe echar en falta un mayor diálogo del autor con otras corrientes críticas incluso desde el propio sur europeo, labor en la que ha destacado desde hace tiempo Boaventura de Sousa Santos.

Este esfuerzo de reinterpretación de una modernidad bloqueada en el Sur no es ajeno a la preocupación del autor por los problemas contemporáneos. Por eso en sus reflexiones finales nos propone recuperar algunas de las contribuciones de esos pensadores escolásticos, resaltando entre ellas, frente al neoliberalismo imperante, “la identificación del *buen gobierno* con la defensa del *bien común*, así como la idea de que *en el principio todas las cosas eran comunes*”.

Jaime Pastor

El delirio del capitalismo

Jesús Ibáñez. *Los Libros de la Catarata*. Madrid, 2014. 189 pp. 18 €.

Jesús Ibáñez fue uno de los sociólogos críticos más destacados de la segunda mitad del pasado siglo. Un hombre de una inteligencia apabullante y unos conocimientos que abarcaban multitud de disciplinas, y un escritor dueño de un estilo personalísimo que cautiva tanto como deslumbra. Una buena muestra de sus intereses e influencias puede encontrarse en el n.º 22 de los Suplementos que la revista *Anthropos* le dedicara en 1990, dos

años antes de su muerte. En él figuraban textos de Francisco Varela, René Thom, George Spencer-Brown, Ilya Prigogine, Edgar Morin, Heinz von Foerster, Humberto Maturana, Jean Piaget, Gordon Pask, Benoît Mandelbrot, Lévi-Strauss, Greimas, Lars Löfgren o Michel Serres. La nómina puede dar una idea de la complejidad y amplitud de un proyecto de trabajo e intervención política englobados en la investigación social de segundo

orden. Jesús Ibáñez concluyó trabajos metodológicos y teóricos —*Más allá de la sociología, Del algoritmo al sujeto, El regreso del sujeto*— que constituyeron la base de otros muchos escritos “menores” recopilados póstumamente en *Por una sociología de la vida cotidiana* y *A contracorriente*, además de sus fascinantes y habituales reseñas de novelas de ciencia ficción. Ahora Catarata recoge diez ensayos, algunos de ellos ya aparecidos en las anteriores antologías, con un prólogo de César de Vicente Hernando y la introducción de Alfonso Ortí, “Libertad, diferencia y autodeterminación en el pensamiento de Jesús Ibáñez”, que abría igualmente *A contracorriente* (Fundamentos, 1997). Son intervenciones que cuestionan radicalmente el discurso del poder establecido en la España posfranquista, dinamitando sus ilusorias legitimaciones y desmascarando su auténtica realidad, la realidad en la que, ahora mismo, vivimos. Durante su exclusión de la docencia Ibáñez trabajó en el mundo de la publicidad y fue elaborando sus ideas sobre el grupo de discusión en un esfuerzo subversivo encaminado a devolver la palabra a las minorías explotadas arrebatándosela a los amos. Sociólogo, filósofo, historiador, Ibá-

ñez intenta en los escritos que ofrece Catarata explicar las estructuras políticas, económicas e ideológicas que sostienen un sistema social específico, en este caso la España que tras la muerte del dictador se integra plenamente en un modelo democrático parlamentario que el sociólogo critica con lucidez y ánimo libertario, elaborando un discurso dialógico en el que intervienen el marxismo, el psicoanálisis, el posmodernismo, la cibernética, la antropología o la semiótica. Un discurso complejo, en ocasiones apabullante, que sugiere posibilidades de insumisión efectiva e insta no solo a la resistencia sino a la revolución cotidiana de todos los privados de palabra, a todas las minorías, por muy numéricamente mayoritarias que sean, sometidas a la ley del amo: mujeres, niños, proletarios, presos, locos, indígenas... Sin tener que coincidir necesariamente con todas las propuestas de Jesús Ibáñez, algo queda claro tras leerle: merece la pena el esfuerzo, merece la pena el laborioso trayecto por el que nos conduce su prosa magnética y su pensamiento subversivo, radical y liberador. Sin duda una de las mentes privilegiadas del pensamiento español contemporáneo.

Antonio García Vila

La ciudad

Gonzalo Millán. *Amargord*. Madrid, 2014. 142 pp. 10 €

Escrito a mediados de los años setenta, y publicado por primera vez en 1979 aunque fuera de su país (Chile), en Canadá, *La ciudad* constituye un brillante y estremecedor poemario que retrata de forma extraordinaria toda la opresión, el miedo y el horror de la dictadura de Pinochet.

Lo que rápidamente llama la aten-

ción de la obra es su singularísimo ritmo. Cada verso está formado por una oración simple, de cuatro o cinco palabras, con una misma y sencilla estructura, que se repite continuamente: un sujeto que realiza una acción. Siempre se cierra con un punto, por lo que principio y final se suceden en muy corto espacio. Así se compone

la totalidad del volumen, cada una de las 68 piezas del libro (con solo dos breves excepciones). A esta reiteración de la construcción sintáctica se suman repeticiones, paralelismos, retruécanos y paronomasias, con las que cada verso trae a colación el siguiente porque tienen algún contenido similar o derivado de él, o a través de juegos de palabras, de la polisemia o de frases hechas, con los que logra una fluidez excepcional. Así, las acciones se van encadenando con un fuerte hilo lógico y/o conceptual, y puede Millán poner en relación sucesos y consecuencias para conseguir crear un efecto de totalidad. De esta manera, levanta un ritmo obsesivo, monótono, asfixiante, casi compulsivo, que crea una sensación perturbadora e inquietante que traslada a la perfección la atmósfera que están viviendo en esos momentos.

Con ellas, va enumerando la cotidianidad, presentando información aparentemente banal de una manera apática y tediosa. El poeta utiliza una técnica de reportaje: el “yo” no aparece; se enuncia todo en tercera persona. El tono aséptico, en donde no tienen cabida las opiniones, tan solo la seca sucesión de acciones, contribuye igualmente a la búsqueda del objetivismo. Sin embargo, ese

recorrido panorámico, extenuante, en el que reina la inmovilidad, permite contemplar la penuria, la angustia, el desempleo, la falta de perspectivas y comprobar cómo el miedo y la represión atraviesan todos los ámbitos. Resulta ineludible; no puede no mencionarse. Se tensiona entonces el poema cuando se explicita esa opresión y ese temor, cuando aparecen, de pronto, de frente, intercalándose, escenas y sucesos que abordan la represión, que se refieren al sometimiento, a la tortura, al estado de guerra interna permanente. Además, la minuciosidad de las enumeraciones resalta las ausencias. Cuando todo se nombra, lo que no ha sido mencionado sobresale. Y cuando esa falta tiene que ver con las desapariciones, con los asesinatos, entonces esa estrategia retórica se convierte en una estremecedora herramienta de denuncia social. Con todo, muy puntualmente, se cuele la esperanza, pero rápidamente queda absorbida por la aplastante contundencia del terror.

La ciudad resulta una obra imprescindible, que arriesga y que, en la superación de esas dificultades, logra su singularidad y su resonancia política y estética; su maestría, en definitiva.

Alberto García-Teresa

Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas

Silvia Federici. *Traficantes de sueños*, Madrid, 2013. 285 pp. Trad. Carlos Fernández Guervós y Paula Martín Ponz. 20 €

Silvia Federici es una veterana activista y pensadora feminista, profesora actualmente en la Hofstra University de Nueva York, que ha participado desde los años sesenta en diferentes colectivos reivindicando la remuneración del trabajo doméstico,

enseñando, durante los años ochenta, en Nigeria, donde fue testigo de las terribles consecuencias de los ataques contra los bienes comunes y la desappropriación de las comunidades, o como miembro del Midnight Notes Collective, y es autora de un libro ya

clásico sobre el sometimiento de la mujer y la acumulación capitalista: *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (Traficantes de sueños, 2011). Esta misma editorial nos presenta ahora trece ensayos que abarcan buena parte de su trayectoria, fechado el primero, “Salarios contra el trabajo doméstico”, en 1975, y el último, “El feminismo y las políticas de lo común en una era de acumulación primitiva”, en 2010. Treinta y cinco años de trabajos, estudios y activismo reflejados en unos textos de indudable interés que ponen de manifiesto las constantes de la obra y las preocupaciones de la autora y que son, en buena parte, las de todas las mujeres e, igualmente, las de todos los hombres preocupados por hacer de éste un mundo digno, vivible, con futuro y más justo. Los primeros textos están centrados en las luchas por conseguir una remuneración al trabajo doméstico, ese trabajo siempre oculto en el que, sin embargo, se basa la reproducción de la mano de obra de la que el capitalismo extrae sus beneficios. Como ya señalara Engels, “el factor decisivo en la historia es, a fin de cuentas, la producción y reproducción de la vida inmediata”, una constatación que, sin embargo, los propios marxistas a menudo han tendido a olvidar. Por ello Federici polemiza con ese marxismo ciego y señala los puntos de fuga que las mujeres significan en su resistencia contra el patriarcado y el propio capitalismo, estableciendo comuni-

dades y solidaridades que han de interpretarse como defensas contra los embates despiadados de la “lógica” depredadora del capital. Aunque la agresividad de los primeros ensayos se atempera en los más recientes, la contundencia de los razonamientos de Federici y de sus denuncias no mengua. Si critica al marxismo tradicional por su miopía respecto al trabajo reproductivo y a la posición de la mujer en general, también polemiza en repetidas ocasiones con las últimas obras de Michael Hardt y Toni Negri y su concepción irrealista de lo “común”, indicando sus limitaciones y aportando ejemplos y análisis de luchas materiales y simbólicas de tantos millones de mujeres que, literalmente, sostienen con su invisibilizado esfuerzo, la vida en el planeta. Los ataques implacables y desastrosos llevados a cabo en las últimas décadas por el neoliberalismo y las organizaciones, gubernamentales o no, que lo promueven contra la población de todas las geografías del mundo hacen cada día más acuciantes tanto el correcto planteamiento de los problemas a enfrentar como la propuesta de soluciones que permitan no solo la resistencia, sino que logren revertir el proceso de deterioro humano, ecológico, político y social en el que nos hallamos inmersos. Desde una perspectiva feminista Silvia Federici ofrece en estos necesarios ensayos argumentos sólidos para la lucha. Es preciso leerlos atentamente.

Antonio García Vila